

LAS REGLAS DE LA CASA

Bogotá 2011

GINO IAFRANCESCO V.

“Haya alimento en Mi Casa”.

(Malaquías 3:10b).

Reunión Unida de las iglesias de las Localidades y alrededores de Bogotá D.C., Colombia.

Las Reglas de la Casa.

© Gino Iafrancesco V.

18 de febrero de 2011.

Bogotá D.C., Colombia.

Transcripción:

María Mercedes Lozano Martínez

y María Beatriz Durán Bautista.

Revisada por el autor.

Edición Autoral

con Beatriz Durán, Marlene Alzamora,

María Mercedes Lozano, María Consuelo Zárate

y Teresita Hostos.

Clasifíquese:

Exégesis Bíblica.

*“La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples”.*

(Salmo 119:130).

LAS REGLAS DE LA CASA

Oración.-

Muy buenas noches para todos y cada uno de los hermanos que han venido.

Padre, qué precioso es que tú hayas preparado un lugar de escondite delante de tu santidad, en la brecha de la Roca, en el Nombre del Señor Jesús. Tú llenas todas las cosas, Señor, y estás todo en todas partes. Nadie podría vivir y estar delante de tí si tú no te escondieras y si tú no nos escondieras en el Señor Jesús, tu Hijo amado. Te rogamos querido Padre que en el nombre del Señor Jesús nos guardes en Tí mismo, de nosotros mismos, de todo lo nuestro, de todo lo personal, y nos des la buena disposición para oír de tí. Te rogamos, Señor, que la Palabra que compartamos y que leamos, la recibamos de tí. No dejes que nosotros manchemos tu Palabra con algo personal. Límpianos y haznos transparentes como diseñaste para ti la Nueva Jerusalén, que la quieres diáfana como el cristal para que no acreciente nada ni oscurezca nada. Señor, nosotros en nosotros mismos no podemos hacer esto, por eso nos sometemos a ti en el nombre de Jesucristo y nos colocamos en tus manos. Te pedimos que nos ayudes a todos, que Tú nos toques mientras leemos tu Palabra, que no tengas que callar sino que puedas hablar y nosotros podamos oírte y oírte a ti y no al hombre, no a nosotros mismos, porque tú escogiste hablar por tu Iglesia. Purifica tu Iglesia, purificanos para que Tú estés alegre entre nosotros y nos puedas conducir a lo tuyo, a tu propio corazón, hacia más

dentro de ti Señor. Ten compasión de nosotros, te entregamos toda nuestra incompetencia para que tu competencia nos restrinja, tu Espíritu restrinja todos nuestros pensamientos, sentimientos e intenciones, palabras, acciones u omisiones; es lo que queremos, Señor, vivir en unión contigo, aprender a vivir para ti, y no es que lo hayamos aprendido sino que te lo pedimos. Que nos enseñes y nos guardes de manera que Tú nos puedas hablar. En el nombre del Señor Jesús, Amén.

Tiempos como los de Ezequiel.-

Ha estado en mi corazón compartir algunas cosas, que para mí mismo son un desafío, pero que las considero muy necesarias en los tiempos actuales; y vamos a confiarnos al Señor que Su Espíritu nos vaya conduciendo, para que Él nos pueda ir hablando y conquistando para Él porque somos la novia de Él.

Vamos al libro de Ezequiel. Ustedes saben que Ezequiel, junto con Daniel, profetizaron en medio de la cautividad babilónica y podríamos decir que la obra del Señor por medio de estos dos profetas, Ezequiel y Daniel, representa el primer estadio de la restauración de la Casa de Dios, de la Ciudad de Dios, del Reino de Dios. Dios nunca ha perdido su Reino; cuando hablamos de la restauración no es en relación a Dios sino a nosotros para con Dios, que seamos nosotros restaurados a su Reino. Entre esos dos profetas, el más antiguo es Ezequiel y el más nuevo es Daniel; y ellos hablaron en tiempos bien difíciles. Dios de todas maneras, gracias a Él, no se

quedó callado, aunque en ciertos momentos hasta la propia lengua de Ezequiel se pegó al paladar y se quedó callado. A veces el silencio de Dios, prefiere Él que nos hable más que sus palabras y lo hace todo por amor; para que no corramos el riesgo de oír sus truenos prefiere a veces callar; y Ezequiel en pleno contexto de la cautividad babilónica recibió de parte del Señor una comisión seria. Una comisión que, si ustedes después en privado leen por lo menos los diez primeros capítulos de Ezequiel, van a ver qué clase de comisión le fue dada y en qué tiempo.

Pero era necesario para que lo que Dios está haciendo tenga continuidad; lo que Dios hace no se realiza en medio de aplausos sino que se realiza en medio de un conflicto desde la misma Biblia. Podemos ver los dos primeros versículos de la Biblia, para ver en el primer versículo a Dios haciendo, Dios trabajando; *B'reshit*, “*En el principio*” o “*Al principio*”, *bara Elohim*, “*creó Dios los cielos y la tierra*”. E inmediatamente viene el versículo dos donde dice: “*Y la tierra...*”, y la traducción de Reina y Valera dice “*estaba*”. El verbo *estar* es un verbo que generalmente en el hebreo es un verbo tácito, no es necesario hacerlo explícito sino que se sobreentiende. Nosotros en el español lo especificamos, pero en el hebreo en generalidades ese verbo *ser* es un verbo que permanece tácito. Se implica en la lectura y nosotros necesitamos hacerlo explícito para traducir con corrección, pero en el hebreo casi no se usa. La palabra que aquí se tradujo *Ay'tá* en el verso 2 de Génesis 1, *Ay'tá* es un verbo cuyas raíces se usan en varios lugares de la Biblia; y si ustedes siguen esas raíces, y digo

raíces porque a veces usted va a buscar la palabra completa y se olvida de que los verbos al conjugarse tienen modificaciones; solamente el verbo en infinitivo, sin conjugar, es un verbo completo, pero cuando tú lo conjugas, por ejemplo: *comer*: *comí*, ya es distinto de *er*, *comieron* ya es distinto y las variaciones están en los sufijos, o sea lo que viene después de la raíz. La raíz es la parte estable, los prefijos antes de la raíz, y los sufijos después de la raíz, son las partes que modifican el verbo, lo conjugan, nos dicen si está en singular o en plural, si está en masculino, si está en femenino, si está en presente o está en pasado o está en futuro, si está en forma simple o en forma compleja, si es un verbo regular o es un verbo transitivo; bueno, en fin, todas esas variantes se muestran alrededor de la raíz. La raíz es invariable pero los prefijos y los sufijos son los que nos ayudan a entender la conjugación.

Entonces la palabra *Ay'tá* ya está conjugada y cuando vayas a revisar esto en la Biblia, y los versículos ustedes los pueden encontrar en un capítulo del libro *Al principio I, Relaciones de los cielos y la tierra*, la primera parte relativa a la isagogia o a la introducción, no todavía a la exégesis que es la segunda parte; en la parte introductoria en ese libro que algunos hermanos tienen y que está a disposición de los hermanos, cuando se estudia la palabra *Ay'tá*, usted ve los diferentes versículos donde aparece ella usada, alrededor de veintitantos, y usted ve la traducción de esa palabra: resultó, llegó a ser, devino en, se tornó. Entonces el verso dos de Génesis 1, la traducción más exacta y que es legítima por el uso explícito de esa raíz que

aparece en esos otros lugares que están ahí en ese libro y están los versículos para quienes quieran comprobarlo por sí mismos, siempre es bueno que todo lo que oyen y aprendan lo comprueben delante de Dios por ustedes mismos. Y eso no lo decimos solamente en estos tiempos; los que nos conocen desde el principio saben que siempre queremos que ustedes mismos comprueben las cosas, porque no tenemos interés en forzarlos exteriormente sino que ustedes tengan su propia convicción del Señor, porque lo que se da forzado no es una edificación verdadera. La edificación verdadera es aquella que tú recibes de parte de Dios mismo. Por eso los apóstoles siempre tenían ese cuidado de no decir a las personas cómo ellas debían pensar, sino que pudiendo decírselo preferían otras maneras de edificar. Ustedes ven, por ejemplo, cuando Pablo le escribe a Timoteo y le dice: *“Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo”*; usted ve ahí que el Señor es el que da el entendimiento, es el que revela, pero Dios quiso que Pablo fuera uno de los que viera, pero Timoteo no desaparece, Timoteo está ahí con el deber y la responsabilidad de considerarlo. Entonces: Timoteo, considera. Tú tienes que considerarlo, tienes que examinar esto por ti mismo. Pero debes considerar lo que yo te diga porque yo no te estoy hablando algo porque yo mismo me constituí, sino que el Señor me envió, Timoteo. Pero el Señor es el que te va a dar entendimiento. Entonces ahí está el Señor dando entendimiento mientras Timoteo considera lo que Pablo decía.

Lo mismo es Juan. Juan, en su primera epístola en el capítulo dos, él le dice a los destinatarios de la epístola que también somos todos nosotros ahora: *“No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis”, y porque la unción que vosotros recibisteis de Él mora en vosotros; así como la unción os ha enseñado y es verdadera, así haced.* O sea que Él está apelando al trabajo de la propia unción del Espíritu Santo y por eso no les escribe como si ignorasen, como si no tuvieran el Espíritu, sino como a quienes lo tienen.

Así Pablo en muchos lugares; le dice, por ejemplo, a Filemón: Mira, Filemón, yo tengo libertad en el espíritu para mandarte lo que te conviene, pero prefiero rogarte; aunque él tenía libertad para mandarle, porque le había sido delegada autoridad no para destrucción sino para edificación, él prefería no mandarle sino rogarle. Cuando Pablo le escribe a la iglesia en Corinto para hablarle y enseñarle acerca de la cena del Señor, él dice ahí en el capítulo 10:15 *“Como a sensatos os hablo”*; o sea, sensatos son personas que ejercitan su propio sentido común, analizan por sí mismos las cosas; *“juzgad vosotros lo que digo”*; o sea, no les está diciendo: yo quiero que ustedes repitan todo igual como yo se los digo, así no lo hacían los apóstoles y así no lo queremos hacer nosotros; les hablo como a sensatos, juzguen ustedes mismos lo que digo; y en vez de decírselos dogmáticamente se los dice en forma de pregunta: *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”* Podríamos entender lo que el

Espíritu dice, aunque lo dice Pablo de esa manera, el Espíritu nos está diciendo: La copa de bendición que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo. El pan que partimos es la comunión del cuerpo de Cristo. Pero Pablo se los dice a ellos en forma de preguntas para dar oportunidad al Espíritu de confirmar lo que él está enseñando porque él no lo quiere imponer, él simplemente lo dice y deja que ellos por sí mismos lo prueben. Y desde el principio se ha pedido a la iglesia que examine. Los profetas, hablen dos o tres y los demás, siempre decimos, no traguen entero, juzguen. *“Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal”*. Probad los espíritus, probad los apóstoles, los que se dicen ser apóstoles a ver si lo son o no lo son. Y aún Pablo escribiéndole a los Gálatas les dice que ni siquiera un ángel o yo mismo o alguno de nosotros, dice Pablo de los apóstoles, pueden decir una cosa distinta al evangelio que recibieron de Jesucristo, porque la autoridad delegada no es lo mismo que la fuente de la autoridad; la autoridad es el Señor mismo, es el Espíritu mismo y la Palabra misma; y si ella es la que habla y puede canalizarse, entonces el Señor aprueba.

De todas maneras Él quiere que por la Iglesia la sabiduría divina sea conocida incluso en el cielo a los principados y también en los lugares celestiales a los principados rebeldes y sus huestes, tanto a unos como a otros. Entonces las cosas Dios no las impone porque Él no reina de esa manera. Él dijo: entre vosotros no será así, *el que quiera ser autoridad sea el servidor de todos*; eso es en el Reino, no enseñorearnos de las personas ni decirles

lo que deben hacer sino dejarlas libremente, y por eso Dios va a juzgar a las personas porque las deja libres. Las deja libres para que vayan donde quieran, se muevan como quieran pero sepan lo que deben saber, cuál es la voluntad de Dios. Pero Él dice: *El que quiera hacer la voluntad de Dios; si alguno quiere hacer la voluntad de Dios conocerá si la doctrina es de Dios; los limpios de corazón verán a Dios; el que quiera ser mi discípulo tome su cruz,* yo no se la voy a imponer, la tiene que tomar cada uno; en el reino de Dios todas las cosas son de esa manera.

Entonces el Señor se mueve así, y aquí en Ezequiel, aunque son bastante serios estos primeros capítulos, el llamamiento de él, yo quisiera que llegásemos al 43, que podríamos decir es un momento crucial porque ahí está todo lo que está pasando con Israel en ese tiempo difícil que fue el tiempo de la cautividad; y sin embargo, en plena cautividad, Dios no ha cambiado sus planes y sigue mostrándole a Ezequiel lo que está en su corazón, su voluntad perfecta, su Palabra, para que Ezequiel, en nombre del Señor, y en medio de una situación de lo más difícil, pueda abrirse paso; porque él habita entre zarzas y espinos, y entre las zarzas y los espinos se abra paso para decir la Palabra de Dios, no la propia de él; y por fin va diciendo lo que necesita decirse desde la periferia, pero llega a describir el santuario en los últimos capítulos la casa de Dios, que a pesar de todo lo que está pasando, Dios tiene su plan, su propósito, y es con su casa; y a pesar de que ellos están en Babilonia y en ese momento está entrando un juicio, sin embargo ese juicio es para

refinarlos y no para destruir del todo a Israel, al remanente; entonces él en pleno tiempo de desastre, en pleno tiempo del ataque de las tinieblas con una de sus cabezas, el imperio de Babilonia, así como el de Persia es una y el de Grecia es otra, y otros. Sin embargo ahí Dios sigue mostrando lo que Él quiere, por lo menos a Ezequiel y a Daniel; y aquí en el capítulo 43 hay algunas cosas, algunas frases y algunas palabras que, aunque se dicen en ese tiempo, e incluso están mirando hacia el Milenio, entonces entre ese tiempo y el Milenio, pues si tenían validez y fueron necesarias ser habladas en ese tiempo y van a tener pleno cumplimiento en el Milenio pues nosotros estamos ahí, en ese camino de la Palabra de Dios; entonces si lo fue para Israel en plena cautividad babilónica, cuánto más para la iglesia en el tiempo del fin antecitos del Milenio es cuando estas palabras van a tener pleno cumplimiento.

Visión del Templo.-

Las sociedades bíblicas le pusieron este titulo al inicio del capítulo aunque ya en el 40 ustedes ven el título: *La visión del templo*. La palabra *visión* es importante. Luego ya los otros capítulos no tienen título y llega al 43: *La gloria de Yahvé llena el templo*; o sea que primero es la visión del templo antes de que la gloria lo llene, porque la gloria, para poderlo llenar, tiene que establecer el templo conforme a la visión de Dios. Entonces la visión precede al llenamiento. Cuando tú sigues la voluntad del Señor, tú te sientes lleno, te sientes contento y sientes el fluir del Espíritu del Señor en tu interior;

y cuando no, sientes un apagamiento, sientes una lejanía, o un vacío. Necesitamos el llenamiento pero el llenamiento, requiere la visión, y la obediencia a la visión. Entonces ya llegamos al 43 y aquí dice: *La gloria de Yahvé llena el templo*; y es curioso que justamente esta visión de Dios llenando el templo, se le da a Ezequiel en los momentos en que Dios esta poniéndose a la puerta, en que Dios se está yendo, pero Dios se va solo por un rato para volver. Justamente si usted ve en lo primeros capítulos cómo se puso en el umbral la gloria, se estaba yendo, estaba dejando vacía la casa. Pero aquí se está mostrando todo lo contrario, justo en el tiempo cuando se está yendo, y cuando están comenzando los 70 años de dispersión, de diáspora, desierto, Él muestra que lo quiere no es eso. Lo que Él quiere es llenar la casa, pero empieza a mostrar eso cuando van a empezar a darse esos tiempos de dispersión.

Teopneustia y Mahanaim: el actuar de Dios.-

Entonces dice: *“Me llevó luego a la puerta”*. Qué precioso es cuando la persona es llevada; ser llevado es muy importante, es muy distinto de apenas ir. Ser llevado; ¿se acuerda cuando murió aquel Lázaro?, fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Esa es la palabra que viene en la carta a Timoteo donde se habla de la inspiración de las Escrituras; la palabra *Teopneustia*. *Teopneustia* es aquella ciencia bibliológica que trata sobre la inspiración de la Biblia, esa es la materia *Teopneustia*, de *Teopneustos* es de donde viene esa palabra; *Teos* que quiere decir Dios y *pneustos* soplado por el Espíritu. Es como si fuese una vela de una canoa o de un barco, que

conduce el barco por medio del soplo; el soplo lleva suavemente, a veces no tan suave, depende si es un huracán o un clima apacible, o sus intermedios; va llevando el barco por el viento; y dice el Señor que así es todo aquel que es guiado por el Espíritu Santo; eso dijo el Señor Jesús, el que ha nacido de nuevo es guiado o movido, o digamos que el soplo del Señor lo conduce. Entonces la diferencia entre la obra del Señor y la nuestra, es que en la obra del Señor, Él nos conduce Él sopla y vamos juntos; no solamente vamos nosotros sino que el Espíritu, así como va soplando sobre la vela y la va llevando, y los que manejan la vela la colocan de manera de aprovechar el viento al máximo para poder avanzar; entonces ser llevado es muy importante. Eso es lo que se llama el actuar de Dios. No es solo el actuar nuestro. San Pablo decía así *“el que actuó en Pedro”*, o sea que lo que hizo Pedro no lo hizo solamente Pedro, lo hizo el Señor con Pedro, ese es el actuar de Dios, *“el que actuó en Pedro”*, dice Pablo: *“actuó también en mí”*. Pablo no estaba jactándose, solamente diciendo un hecho por la pura misericordia y gracia de Dios, que Dios había actuado también en Pablo como había actuado en Pedro; Pablo era como decir la vela pero el Espíritu es como decir el viento, el actuar de Dios. Ser llevado, como cuando le dijo el Padre al Hijo: haz esto pero en mi nombre, como solemos citarlo del evangelio de Juan, esas palabras de Jesús. Él dijo así: El Padre ama al Hijo y le muestra las obras que Él hace para que el Hijo las haga igualmente. Fíjense en esas dos cosas. La obra de Dios la tiene que hacer el propio Dios, no podemos adelantarnos; el viento de Dios tiene que soplar, el Espíritu. Entonces cuando el

Padre está haciendo, el Espíritu se está moviendo; entonces dice: *el Padre ama al Hijo y le muestra lo que Él hace*; o sea que el Padre primero abre los ojos, te da un discernimiento espiritual del mover del Espíritu. Y en ese mover el Padre se lo muestra al Hijo, y dice: *para que el Hijo lo haga*; o sea, lo que el Padre está haciendo lo tiene que hacer el Hijo igualmente, porque son los dos campamentos: el del mundo invisible y el del mundo visible, los que están trabajando juntos. Recuerden ese nombre “Mahanaim”, que se colocó a ese lugar donde Jacob se encontró con el campamento de los ángeles de ese mundo paralelo que los acompañaba. Porque a veces solo estamos viendo lo que ven nuestros ojos naturales y no estamos viendo el mover en el mundo espiritual, tanto el de Dios como el de los demonios. Entonces estaban los ángeles y de pronto Dios le abrió los ojos a Jacob para que viera que junto al campamento de él, su familia, sus hijos, sus esposas, en fin, no estaban solos sino que los acompañaba otro campamento. Entonces así el mundo invisible opera juntamente a través del visible; entonces ese es el actuar de Dios o el soplo del Espíritu llevando el barco; lo que debe hacer el barco, que en este caso es cada uno de nosotros, porque cada hijo tiene el Espíritu, es representar el soplo del Espíritu hasta donde Él va. No adelantarnos ni tampoco quedarnos atrás; representarlo. Por eso dice que el Padre ama al Hijo y le muestra las cosas que el Padre hace, o sea, le abre el discernimiento espiritual, para que el Hijo las haga igualmente; o sea que el Padre no quiere hacer nada sin el Hijo, desde el principio dice que nada de lo que ha sido hecho fue hecho sin Él. El Padre hace todo junto con el Hijo. La obra de Dios

la hace el Padre con el Hijo; y luego el Hijo también la quiere hacer con nosotros. *No puede el Hijo hacer nada por sí mismo sino lo que ve hacer al Padre.* O sea, el trabajo del Hijo es estar atento al Padre. ¡Estar atento al Padre!. Hasta que Él veía al Padre obrar, veía al Padre abrir las puertas o cerrarlas; a veces se quedaba callado porque el Padre no iba a hacer nada allá en Nazareth porque en Nazareth decían: ¿quién es este Jesús? ¿acaso no están sus hermanas con nosotros? Yo tengo en casa unos muebles que él hizo allá en la carpintería y yo quiero retenerlo en mi mente como un simple carpintero. Entonces el Señor se quedó quieto, como Ezequiel se quedó mudo. Porque no hay que tirar las perlas a los cerdos, no hay que dar lo santo a los perros, dijo Jesús. Entonces Él no hizo nada y después Herodes quería ponerlo a hacer cosas y quería forzarlo y lo apretaban y muchas veces lo provocaban a decir cosas y le buscaban, pero Él a veces se quedaba callado. No dijo ni una palabra para Herodes. Y también incluso al propio Pilato casi no le habló pero le habló más que a Herodes. Gracias a Dios que le habló más a Pilato que a Herodes; vamos a decir que casi se salva Pilato. Porque le dijo: esto que tú estás diciendo, ¿te lo dicen otros de mí o tú mismo lo dices? ¿Cuál es tu propia percepción? Él estaba llevando a Pilato a la salvación, lo estaba librando de estar diciendo las opiniones de otros para que él pudiera decir lo que él mismo creía de Jesús. Y algo pasaba en el interior de Pilato porque se lavó las manos, pero no llegó sino hasta un punto, no se definió. Y es que en las cosas espirituales, en lo que tiene que ver con Cristo, con el gobierno de su Espíritu y la Verdad, no se puede ser neutral, no

podemos ser neutrales, tenemos que pronunciarnos por Cristo. *El que no es conmigo contra mí es*. Uno debe pronunciarse por la verdad, por Cristo que es la verdad, la verdad es Cristo, es el Espíritu, es la Palabra, es la verdad. No se puede ser neutral en cuanto a Cristo. En cuanto a Cristo, hay que definirse.

La Puerta de Oriente y la Gloria.-

Entonces dice: *“Me llevó”, “Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente”*, note, la puerta oriental; Cristo es la Puerta por donde entra el Sol de Justicia que es el que indica cuál es el oriente. El oriente es por donde nos orientamos, nos orientamos por el oriente; si no ponemos atención al oriente, estaremos desorientados. Entonces el Señor lo lleva a uno siempre a la puerta de oriente; es el único lugar donde se nos quita la desorientación y se nos abre la puerta y se nos abre el camino y se nos van esclareciendo las cosas de a poquito; *“y he aquí”* ¡Aleluya! ¡Hacia dónde nos lleva el Señor! ¿Cómo nos orienta? *“he aquí la gloria”*, la gloria, no las tinieblas, *“la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad”*; frases misteriosas de Ezequiel porque no dice solo que Dios vino sino que el mismo Ezequiel vino para destruir la ciudad. Esta gloria que él está refiriendo aquí es aquella del capítulo uno al final donde aparece Jesucristo que va a aparecer aquí a continuación otra vez. El

nos está refiriendo, por eso como no tenemos ahora tiempo de leer esos capítulos, leamos los primeros capítulos de Ezequiel. Pero vamos para ver a qué se está refiriendo, y ver ahí al Señor Jesús, que es el Resplandor de la Gloria de Dios como dice en la epístola a los Hebreos.

Vamos al capítulo uno hacia el final ya casi llegando al dos donde está el llamamiento de Ezequiel desde el verso 26: *“Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas”*; fijese que *sobre* las cabezas de los querubines había una expansión y mire que es *sobre*, o sea que los querubines están debajo de la expansión; ese es el reino de los cielos, la expansión, los cielos, Dios le llamó cielos a la expansión en Génesis 1. Entonces Él está encima de las cabezas de los querubines, y encima de la expansión que es los cielos está el trono y encima del trono está el Señor Jesús, está este Hijo del Hombre que es el Resplandor de la Gloria de Dios, el Hijo de Dios, el prototipo que Dios tuvo en cuenta cuando dijo hagamos al hombre a nuestra imagen conforme a nuestra semejanza. Dios tiene una imagen y una semejanza que son el prototipo que Él dijo: hagamos al hombre así y esa imagen y semejanza es el Hijo.

Entonces aquí aparece el Hijo. Dice: *“Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono”*, sobre los querubines, sus cabezas, sobre las cabezas de los querubines la expansión, sobre la expansión un trono y sobre el trono: *“y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él”*. Este hombre es el Verbo de Dios, prototipo del ser

humano antes de la creación del hombre, aparece en visión antes de la encarnación ya como en figura de hombre. Y dice: *“Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor”*. Fíjese que las frases del Nuevo Testamento tienen sustento en las del Antiguo. Cuando se habla del Hijo dice que Él es el resplandor de la gloria de Dios y aquí está ese resplandor. Y ahora dice: *“Como parece el arco iris”*, así lo vio también Juan en el Apocalipsis, rodeado del arco iris; *“que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de Yahvé. Y cuando yo la vi...”*, mientras no la vemos, uno no dobla la cerviz, sino hasta que la ve. *“Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro”*, y cuando se postró, oyó la Palabra de Dios. *“y oí la voz de uno que hablaba”*. Note: Encima de los querubines la expansión, encima el trono, encima, encima, y ahí fue cuando él se postró. Primero tenía que ver para postrarse, primero tenía que postrarse para oír y ahí es cuando viene el capítulo dos y Dios comienza a llamar a Ezequiel y empieza a decirle algunas cosas, que no se las quiero leer todas, espero que los que quieran leerlo en su casa por lo menos en los diez primeros capítulos, vamos a comprender algo por qué le dice: *“Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo”*. Hoy es todo al revés. Hoy la gente quiere caerse para atrás, pero el Señor quiere fortalecerte para estar en pie ante Él, no tumbarte. la Escritura dice: *¿quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste?* Dice para no huir cuando Él se

manifieste. Entonces aquí lo que el Espíritu hace es fortalecerte para poder estar en pie, ese es el verdadero mover del Espíritu en el hombre interior, Él te hace estar en pie, Él te levanta desde adentro cuando estás débil. Como Juan decía: me muero. No temas, lo tomó el Señor, levántate, el Señor te levanta, el Señor te sustenta, lo que se llama el denuedo santo. Entonces dice acá: *“Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó”*. Ese es el actuar de Dios. Cuando el Espíritu te afirma, cuando el Espíritu te levanta, te da esa osadía para representar lo que Él está haciendo para que tú lo hagas igual, no le añadas ni le quites. Y luego sigue diciendo otras cosas: *“Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel”*, etc. A eso se estaba refiriendo aquí al principio, volviendo al 43:3: *“Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi”*, o sea, lo que él vio junto al río Quebar en el inicio cuando fue llamado, es la que está viendo ahora cuando es llevado a ver el templo de Dios, a ver los arreglos de su Casa. Yo no quiero entrar en los arreglos de su casa si no vemos la manifestación del Señor, porque no es la Casa lo majestuoso, es la Gloria lo que es majestuoso, de nada sirve tener una cáscara vacía, un tabernáculo sin arca, algo si Él no está. Si Tú no has de estar con nosotros, ¿qué hacemos nosotros haciendo cosas?

Dios Ezequiel y los verdugos.-

Entonces dice acá: *“como aquella visión que vi cuando vine”*, cuando vine, *“para destruir la ciudad”*. Y aquí Ezequiel dice: vine para destruir la ciudad pero fue Dios. Y le dio en los primeros

capítulos unas instrucciones cuando lo llamó y usted puede leer en su casa esas instrucciones; y después le mostró que llegaban los verdugos de la ciudad, los ángeles que adelantan los juicios que se vienen. Y luego Ezequiel tenía que representar esa obra y hablar esas palabras, y por eso el asume eso y dice: yo vine a destruir la ciudad, aunque fueron esos ángeles los que iban destruyendo y se quedó solo Ezequiel; Señor, ¿vas a destruir también todo el remanente? Y ahí le toca hablar a Ezequiel palabras duras y por eso él dice que vino a destruir la ciudad. Porque es lo que dijo el Padre al Hijo. Le muestra lo que el Padre hace para que el Hijo lo haga igualmente. Esa es la autoridad de Dios, no es nada que surge de nosotros mismos. No es nada que surge de un título, no es nada que surge de un cargo. Solo puede surgir del soplo del Espíritu, solo de allí surge, solo puedes ir hasta donde el soplo va. Entonces lo que hace el Hijo lo hace el Padre. Lo que hace el Padre, lo hace el Hijo. Lo hacen el Padre y el Hijo juntamente, igualmente. Esa es la autoridad delegada. Por eso el que recibe al Hijo recibe al Padre y el que rechaza al Hijo rechaza al Padre. Y Jesús dice: El que recibe al que yo envío a mí me recibe y el que me recibe a mí recibe al que me envió. A veces nosotros no entendemos ese fenómeno de la Teupneustia, del soplo del Espíritu porque a veces estamos en lo natural y las cosas del Espíritu no se pueden discernir naturalmente sino espiritualmente. Entonces después de esto dice: *“y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar y me postré”*. Otra vez. Cuando uno ve, se le cierra la boca, se postra, se calla. Job discutió con sus amigos casi cuarenta capítulos y Dios se callaba,

Dios los veía discutir y dejaba que discutieran. Y discutían y discutían y cuando nosotros discutimos Dios cierra la boca; pero cuando Dios comenzó a hablar, ahí cerró la boca Job. Ahí se le cerró la boca, tanto que hablaba, cerró la boca. *“Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza. Yo te preguntaré, y tú me enseñaras”*. Entonces dice Dios a los tres amigos de Job que estaban dizque defendiendo a Dios: *vosotros no habéis hablado de mí lo recto como mi siervo Job. Id a mi siervo Job para que ore por vosotros para que yo no tenga que trataros afrentosamente*. Dios no quiere tratar a las personas de una manera afrentosa, pero si ellos no le pedían a Job que orara por ellos, Dios mismo los trataría afrentosamente y para que no les pasara eso Dios les dijo qué habló Job; porque él dijo que quien había hablado lo recto era Job. *Me aborrezco, eso fue lo recto, me aborrezco en polvo y ceniza. Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía”*. Eso es lo recto y aquí le pasó lo mismo a ezequiel. Cuando vio la gloria se postró. Y note la secuencia: *“y me postré sobre mi rostro”*, o sea, se tapó la cara así como los serafines que tienen dos alas para taparse el rostro.

La Gloria en la Casa.-

“Y la gloria de Yahvé entró en la casa”. Note la secuencia. Cuando él se postró, la gloria entró, *“entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente”*. Esa es la orientación de Dios, la gloria. *“entró por la vía que daba al oriente. Y me alzó el*

Espíritu”; note, cuando el Espíritu entra, “*y me llevó al atrio interior*”. Él era un sacerdote, solo los sacerdotes podían entrar al lugar Santísimo una vez al año, pero aquí empezó a entrar el Señor; estaba Ezequiel junto al río, y el Espíritu lo alzó y lo introdujo hasta el atrio, y le empezó a mostrar cómo Dios ve las cosas, porque es que nosotros, todos nosotros vemos las cosas desde nuestro punto de vista humano, pero hay unas cosas como las de Dios, lo que a nosotros nos debe importar siempre, y si no se lo preguntamos de todo corazón renunciando a todo prejuicio a favor o en contra, nunca vamos a saber cómo Él ve. Hay que renunciar a todo y preguntarle cómo Él ve. Y recién ahí vamos a ver, o si no, no vamos a ver. Entonces dice acá: “*Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior y he aquí que la gloria de Yahvé llenó la casa. Y oí uno que me hablaba desde la casa*”. ¿Saben quién es este? El Verbo que era antes de la encarnación, en la visión Jesucristo, antes de ser Jesús es el Hijo del Hombre, era Aquel Mismo que había visto al principio, porque miren qué habló este Uno, dice: “*Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí, y me dijo*”; ¿qué dijo ese varón? “*Hijo de hombre, éste es el lugar de Mi Trono*”. Uno pensaría que Dios quiere poner Su Trono por allá en los cielos donde lo quería poner Satanás porque Satanás quiere poner su trono arriba, subiré; y el Señor baja Su Trono, en cambio Satanás quiere subir; eso muestra que si él tiene que subir, él no es de arriba; Satanás dijo seré semejante, pero aquí dice: *he aquí la semejanza de la gloria*. ¿Ve la diferencia? No es seré sino que ya lo era. Entonces dice: “*Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí, y me*

dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de Mi Trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies”, o sea, el lugar de gobierno del Reino de Dios es en Su Casa, en el Trono, en el Lugar Santísimo, allí es donde Él reina, Él reina en el espíritu; si no le ponemos atención al mover del Señor en nuestro espíritu, vamos a ser llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por nuestras propias locuras y necesidades. Si no ponemos atención al semáforo de Dios con luz verde, amarilla o roja, en el espíritu. En el Salmo 132 dice Dios: “Éste es para siempre el lugar de mi reposo”. Cuando Dios hizo a Adán y Eva se dijo: ahora sí descansó el séptimo día; y: este es el lugar de Su Trono: Su Casa, Su Casa, la del Trono de Él, donde Él gobierna con Su Espíritu y Su Palabra. Donde el Espíritu según su naturaleza y su Palabra encuentra espacio para hacerse representar. Eso no se puede dar de antemano, eso no se puede presumir, eso hay que buscarlo cada día. Que Él nos hable, que Él nos dirija, que no nos deje andar solos, porque podemos andar con mucha gente pero solos en cuanto a Dios. Y dice: “en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos. Los lugares altos eran los altares rivales a la casa de Jerusalén. “Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando solo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor. Ahora”, ahora después del furor, “Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes,

y habitaré en medio de ellos para siempre". Eso es lo que Él siempre ha querido pero es que nosotros tenemos que ser realistas, las cosas de Dios no las podemos tocar con liviandad. "Tú, *hijo de hombre*", y esto fue Dios el que dijo "Tú, *hijo de hombre muestra a la casa de Israel esta casa*", muestra; primero le mostró la Puerta de Oriente para orientarse, la Gloria y ahora le dice que le muestre la casa al pueblo, pero mire lo que le dice: "*y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella*". Ya vamos llegando a unas palabras que son la carga de estos mensajes. Hasta aquí es la introducción.

Diseño y medidas de la Casa.-

"*Midan*". Midan, hay medidas, las medidas de Cristo; hay unas medidas y hay un diseño y hay unas palabras que empiezan a aparecer aquí, que luego comienzan a aparecer por todo el Nuevo Testamento pero que tienen raíces en las figuras y en las visiones de Dios y mire las palabras que comienzan a aparecer acá: "*hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa*", mi casa. O sea, mi casa y la de Israel son dos casas. Si la de Israel se acomoda a la de Dios, Dios llamará a Israel Su Casa. Pero si la de Israel no se acomoda a Dios, es la de Israel; así como cuando Moisés le dice *tu pueblo*, el Señor lo llama *mi pueblo* cuando le obedece; entonces dice: "*muestra la casa*", esa es la responsabilidad de Ezequiel, mostrar los detalles de la casa, lo que se llama el diseño. Entonces dice: "*y avergüéncense de sus pecados*"; porque hermano, uno no se avergüenza sino a la luz de la casa. Fijese a la luz de qué fue juzgada Babilonia. Si ustedes

van allá cuando se escribió el juicio a Babilonia en la pared, dice que fue a la luz del candelero; el candelero lo habían sacado de su lugar en Jerusalén y se lo habían llevado a Babilonia para sus orgias y de pronto a la luz del candelero se vio el dedo escribiendo en la pared: Mene Mene Tekel Uparcin; o sea que el juicio de Dios sobre Babilonia se dio a la luz del candelero, nuestra vergüenza, santa vergüenza se da a la luz de lo que Dios muestra. Mientras no vemos el diseño de Dios, no nos avergonzamos, todo nos parece normal, estamos acostumbrados con nosotros mismos y todo es normal, no tocamos la realidad espiritual, estamos en lo natural. Entonces dice acá: “Y si”, note, esto es condicional, *“si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa”*; eso no se da así porque sí, no se puede, como dice la Escritura en el Nuevo Testamento: *El reino de Dios se edifica en paz para los que hacen la paz*. O sea que no se puede abrir la visión si no hay la debida actitud espiritual. Entonces dice ahí: *“Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa”*, y luego añade, *“su disposición”*; hay un diseño de Dios y una disposición de Dios, *“sus salidas y sus entradas”*, hay una manera de salir y de entrar de parte de Dios, *“y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra”*.

Todas sus reglas.-

Y llegamos a una palabra que aparece en varias partes en singular pero aquí aparece en plural: “todas sus reglas”. ¿Saben qué pasa hermanos? Si nosotros vamos a jugar fútbol, entonces debemos saber quién es el árbitro, quiénes son los jueces de línea, cuál es el centro de la cancha, cuál es el arco contrario, desde dónde es el penal, por qué hay penal, cuál es el asunto que hace que estemos fuera de lugar, cuando estamos dentro de lugar; porque si no conocemos las reglas de juego, cada uno se hace sus propias reglas de juego. Entonces uno estará jugando fútbol y otro estará jugando béisbol en la misma cancha, pero el béisbol tiene otras reglas de juego diferentes. Y aquí repite el Espíritu un montón de palabras: diseño, configuraciones, entradas, salidas, formas; cosas que a nosotros no nos gustan y ese disgustito es la cascarita que nos desliza de Filadelfia a Laodicea. Y Laodicea es anarquía, cuando no conocemos las reglas de juego, cuando no las reconocemos. Entonces hay que conocer las reglas de juego y al respecto de esa palabra reglas, hay varios versículos que nos hablan de reglas y yo quisiera que miremos algunos. Veamos cómo el Evangelio tiene una regla, miremos cómo la edificación tiene una regla, cómo la obra apostólica tiene una regla y por eso se habla de *todas sus reglas*. Son todas. Veamos, por ejemplo, el siguiente verso, dice: “*Esta es la ley de la casa*”, o sea la economía divina. Ley *nomos*, casa *oikos*, economía, esta es la economía divina. “*Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa. Éstas son las medidas del altar por codos...*”, cada

cosa tiene su medida y si sobrepasamos la medida o nos quedamos cortos, nos tenemos que arrepentir para aprender el diseño, si queremos estar ahí adentro.

La Regla del Evangelio.-

Vamos a ir a tres versículos del Nuevo Testamento donde aparece la palabra *reglas*. *Regla*. Vamos primero por orden de prioridades a Gálatas 1:6; dice: *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado”*, aquí Pablo está hablando a los Gálatas, no estemos pensando en personas otras, dejemos las cosas en el plano de los principios y saquemos nuestros apellidos de allí, y que quepan todos los del universo. *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro”*, no hay otro, *“sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aún nosotros”*, los apóstoles, *“o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”*. Antes de la comunión es la doctrina de los apóstoles, la cual hay que subrayar primero. *“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”*

Después de que él empieza y muestra en el capítulo uno las credenciales de él de parte de Dios, en el dos muestra el compañerismo con los apóstoles anteriores a él, porque es muy importante primero tener revelación directa de Dios y segundo tener comunión con los apóstoles anteriores, con los anteriores, con los que empezaron. En el capítulo uno se muestran la credencial de la revelación directa, directa del evangelio. Hay una distinción. Cuando algo viene del cielo tiene un toque de frescura y de originalidad. No es repetir solamente cosas de segunda mano. Pero también viene en segundo lugar, el capítulo dos, no lo podemos poner en el uno y sacarlo, no. En el uno es la revelación directa, y en el dos es la diestra de comunión de los más antiguos. La diestra de comunión de los más antiguos y entonces en el capítulo tres ahora sí entra de lleno en la esencia del evangelio y al terminar dice así en el capítulo 6:16 *“Y a todos los que anden conforme a **esta regla**”*, y aparece una de las reglas y ésta que es nada menos que la del evangelio, es la primera, la principal, *“paz y misericordia sea a ellos y al Israel de Dios. De aquí en adelante...”*, o sea, ya ustedes saben cuál es la regla, hasta aquí las iglesias habían estado confundidas, por eso Pablo tuvo que escribir una circular porque a diferencia de las otras epístolas, ésta va dirigida a muchas iglesias, en cambio Romanos era a una ciudad, Tesalónica es una ciudad, Filipos una ciudad, Colosas una ciudad, Corinto una ciudad, pero Gálatas era toda una región y esta carta era una circular con el canon del evangelio recibido de Jesucristo, que Pablo decía, para agradar a Dios porque a él no le importaba agradar a los hombres,

él tenía que representar lo que había recibido del Señor, esa es la responsabilidad de los apóstoles, esa era la de Ezequiel, si lees los capítulos que hablamos en Ezequiel. Entonces después de que explica la esencia del evangelio, ya para terminar dice: “*Ya todos los que anden conforme a esta regla*”, porque Pablo no está poniendo su propia regla, él dice que ni siquiera él mismo la puede cambiar, ni un ángel, ellos la recibieron de Jesucristo. Esa es la regla, lo que se recibió de Jesucristo por el Espíritu y la Palabra. Esa es la regla. Hermano, Satanás siempre cambia las reglas porque él quiere llevar el agua a su propio molino, entonces él sustituye el gobierno del Espíritu por la Palabra, por el gobierno de una maquinaria, de un carro artificial, puede ser hasta de un concilio. Qué le parece? El Concilio de Trento estaba de acuerdo en anatémizar el evangelio pero Calvino anatémizó el Concilio con el evangelio. El Concilio de Trento decía: si alguno dice que es justificado solamente por la fe y sin las obras de la ley, o sea lo que dice el evangelio, sea anatema! El Concilio anatémizó el evangelio, anatémizó la Palabra de Dios, anatémizó el gobierno porque el problema es si gobierna Dios por el Espíritu y la Palabra o establecemos otro gobierno. Por eso hay reglas de juego y hay que conocerlas y moverse dentro de esas reglas. Entonces dice acá “*a todos los que anden conforme a esta regla*”, esa regla es toda esta epístola, una circular. No hay otra epístola así de Pablo que sea una circular como ésta, aunque Dios hizo las demás también circulares en la época, solo ésta iba dirigida con este objetivo.

La Regla de la Edificación.-

Vamos a ver ahora la regla de la edificación. Esta del evangelio es la del fundamento. Vamos a Filipenses 3:13, los que quieran ver esa otra regla, porque habla de las reglas de la casa de Dios. Entonces se dice de otra regla que es ésta: *“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado”*, note, Pablo aquí es sincero, es humilde, *“no pretendo haberlo ya alcanzado”*, sabe que le faltan muchas cosas, *“pero una cosa hago”*, él hacía una cosa, *“olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos...”*, y acababa de decir unos versos atrás que no era perfecto; o sea en sí mismo no lo era, pero en Cristo lo era y alcanzar la meta es tomar posesión de la perfección de Cristo. Entonces dice: *“esto mismo sintamos”*, ¿qué es lo que tenemos que sentir que es *esto mismo*? El sentir de Cristo, el sentir de la perfección de Cristo. Ese debe ser nuestro sentir, el sentir que nos gobierne sea el de ajustarnos a la perfección, al carácter de Cristo, yo primero, como dice Pablo. Y sigue diciendo: *“y si otra cosa sentís”*, porque a veces, siendo realistas, los seres humanos a veces no sentimos igual, no somos unánimes, entonces dice: *“esto también os lo revelará Dios”*. O sea que Pablo no está forzando las cosas para que se tengan que hacer a la fuerza, porque las cosas no se hacen por fuera, la edificación de Dios Él la hace es por dentro, lo que va pasando dentro en nuestra intimidad esa es la obra de Dios, cuando el Espíritu Santo va conquistándonos y va prevaleciendo en nuestro interior de a poquito, no

sabemos cuánto se demorará, la unanimidad no es una cosa que sale de un día para otro; la unidad del Espíritu ya existe, no hace falta fabricar la unidad del Espíritu, la Biblia dice de guardar la unidad del Espíritu pero hasta que todos lleguemos a la de la fe y del conocimiento del Hijo, y a un varón perfecto, a la medida. La medida. Entonces hay cosas que están en el futuro, si guardamos la unidad del Espíritu, si andamos en el Espíritu de Cristo y no nos permitimos nada, ni pensamiento, ni sentimiento, ni palabra, ni acción fuera del Espíritu, entonces ahí el Espíritu nos va a llevar a la unidad de la fe del Hijo, del Hijo, no del hermano Gino ni de cualquier otro hermano, del Hijo, y nos va a llevar al conocimiento del Hijo y a la estatura del Hijo que es el varón perfecto. Entonces eso está en futuro: hasta que *todos lleguemos*; y eso ¿quién lo hace? Solo lo puede hacer el propio Señor y lo hace si nos consagramos, si le dejamos hacer, hasta ahí Él puede hacer porque Él no hace las cosas a la fuerza. “*Yo quise juntar a tus hijos*” dice el Señor, *Yo quise pero tú no quisiste*; Yo quise pero tú no quisiste y eso no es afuera porque afuera podemos estar en un mismo lugar pero ¿hay comunión de Espíritu o hay ciertas barreras? Tú le pones atención a lo que pasa adentro o ¿solo a lo que pasa afuera? Porque es adentro en el Espíritu donde debemos encontrarnos. Primero en el Espíritu. Entonces luego dice: “***Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa***”. O sea que por lo menos si no pudimos llegar a todo lo más perfecto, debemos llegar a una misma regla y a un mismo sentir. Ese es el trabajo primero porque como dice Dios por Amós, porque en cuanto a hermanos todos

los hijos de Dios somos hermanos, pero en cuanto a la obra dice Dios por Amós: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” Si tienen diferente visión, si tienen diferentes reglas de juego, estamos jugando partidos diferentes con expectativas diferentes, reglas diferentes. Hoy apenas estoy como procurando con la ayuda del Señor, trayendo conciencia a lo que son reglas y después si podemos vamos a ir viendo distintas reglas porque estamos en la tierra en medio de varios equipos y no todos los equipos tienen las mismas reglas, entonces tenemos que llegar a las reglas de la Palabra, deponer las nuestras y ver qué es lo que la Palabra dice al respecto, porque o si no uno espera una cosa y otro espera otra cosa, cuando éste dice gol otro dice ese gol no es válido, que sí es válido, que no es válido, y ¿quién es el que debe definir eso? No son los jugadores ni el público ni los hinchas, sino las reglas de juego son las que dicen que si el jugador está fuera de lugar es inválido.

Entonces ahí habla de las reglas: “*sintamos una misma cosa. Hermanos, sed imitadores de mí*”; esto en el tiempo de Laodicea es difícil de aceptar, sin embargo es inspirado por el Espíritu Santo, “*y mirad*”, podría haber dicho el Señor, como también eso es palabra del Señor: *mirad a mí*, pero el Espíritu Santo dice mirad a Pablo “*y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros*”. Y ahí habla de otras personas.

La Regla de la obra apostólica.-

Ahora vamos a un tercer ejemplo de regla. Vamos a 2ª Corintios 10. Estas ya son reglas de la obra. Pero no podemos empezar por las de la obra porque la obra es apenas el andamio, el fundamento es Jesucristo, ahí está dada, y la edificación es la plenitud de Cristo, esa es la casa, y la obra es el andamio, el andamio no es para siempre, el andamio se pone por algún tiempo mientras se tiene la casa; ya cuando la casa está firme conforme al modelo, se sacan los andamios, solo que si se los sacamos demasiado rápido, se viene abajo y tampoco se los podemos dejar más allá de la cuenta. Es el dueño de la casa, el arquitecto el que sabe la hora apropiada de sacar los andamios, cuáles se pueden ir sacando primero y cuáles después.

Entonces dice aquí en 2ª Corintios 10:7 para llegar a la palabra *regla* otra vez porque allá en Ezequiel hablaba de las reglas de la casa en plural. Vimos la del fundamento, la de la edificación y ahora la de la obra, de los obreros. Dice: *“Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo”*. No solo uno sino unos y otros. *“Porque aunque me glorie algo más todavía”*, ahí está el andamio, no es para siempre, todavía un poquito, *“de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré”*; quizá querían que se avergonzara de algo de lo que él no se iba a avergonzar, *“para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.*

Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable". Entonces menospreciaban la palabra de Pablo y a Pablo y su ministerio; parece que eso fuera lo normal, los gajes del oficio. *"Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes"*. Y justo es en esta carta donde él dice que no quiere estar presente todavía, y dice que se demoró por fuera justamente para no estar ahí y dice: *"Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos"*, porque el problema ese de compararse es lo que a veces trae muchos problemas y ¿cómo vamos a comparar el hígado con el pulmón o el vaso con el hígado o cualquier otra cosa?, *"compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, note el problema nuestro acá, yo digo nuestro, voy a ponerme entre esos ellos ahí, Dios tenga misericordia de todos nosotros, "midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos"*. O sea, uno va perdiendo el juicio. Dios tenga piedad. *"Pero nosotros"*, o sea Pablo y los que estaban en ese equipo con él, *"no nos gloriamos desmedidamente"*, vuelve a usar la palabra medida pero aquí la usa en el sentido negativo: desmedida, o sea irse más allá de su límite, eso es desmedirse, *"no nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a **nuestra regla**"*, ahí aparece otra regla, *"y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado. Esas son*

las medidas de la obra. Si yo quiero decir que soy igual con Orlando en derecho de intervención, yo tengo que empezar de cero y hacer lo mismo que hizo Orlando; debo respetar el campo ajeno. En la Biblia hay muchas clases de interrelaciones entre obreros que son esas medidas, esas entradas y salidas, esas configuraciones. Si ustedes, por ejemplo, y en estos días se ha repartido entre los hermanos un libro muy bueno que se llama **la Iglesia Normal** del hermano **Watchman Nee**, por allá en uno de los capítulos ustedes van a ver un titulito que no es del capítulo sino *Entre obreros*, un subtítulo parcial en uno de los capítulos. La palabra obreros tiene que ser para los que trabajan en la obra, porque por una parte son todos los santos los que trabajan en la obra de Dios, pero hay compañeros colaboradores de los obreros y hay los apóstoles nuevos y los antiguos a quienes Dios les mandó a hacer la obra, o sea que los envió a hacer esa obra. *“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”*. Entonces el Señor mismo los capacitó, los preparó y los envió a ellos a hacer una obra; después ellos fueron incorporando a Silvano, fueron incorporando a Timoteo, pero usted siempre va a leer en las cartas, perdón, yo no digo esto con otra intención sino de mostrar lo espiritual, Dios me guarde, me guarde porque preferiría no hablar esto, pero usted nunca va a leer en la carta: Timoteo, Silvano y Pablo sino Pablo, Silvano y Timoteo. Entonces Timoteo era alguien que había crecido con Pablo, que había sido introducido en la obra por Pablo, entonces la manera como Pablo podía enviar a Timoteo, o no enviarlo, era diferente a la manera como se relacionaba con Apolos y con Cefas; Pablo podía tener más autoridad

con Timoteo pero no la misma autoridad para con Apolos. *Mucho le rogué a Apolos que viniera aquí a ayudarnos pero no tuvo voluntad todavía*, en cambio a Timoteo lo enviaba. Por qué esas relaciones como las explica bien Watchman Nee en ese capítulo *Entre obreros* y donde se habla de la autoridad espiritual y delegada, y se habla de las reglas de juego en esas medidas, no son a la loca, no son a la loca, existen delicadezas. Hay lugares donde yo no puedo pasar por encima de otros ni hacer las cosas sin ellos o por detrás, como dice a los Corintios: *“Ya estáis saciados, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis”* porque si reinaseis de verdad, nosotros reinaríamos juntamente con ustedes. Pero si ustedes no quieren contar con nosotros, es porque no están reinando todavía en serio, eso es lo que se da a entender allí. O sea que hay reglas que no se pueden ignorar, son reglas espirituales, *“conforme a nuestra regla”* sin cruzar las medidas, sin desmedirse.

La manera apostólica ordenada y correcta de hacer las cosas en las iglesias.-

Entonces hermanos, la casa de Dios tiene descripciones, tiene diseños, tiene configuraciones, tiene formas, tiene entradas, tiene salidas, tiene la manera correcta de hacer las cosas. Por ejemplo en 1ª Corintios si ustedes quieren ver esa frase que es una frase importante, la pueden ver en el capítulo 16, verso 1. Es un ejemplo: *“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia”*. Note esas palabras: la manera ordenada apostólicamente de hacer las cosas, hagan ustedes así como en Galacia,

también háganlo así: “*de la manera que ordené en las iglesias de Galacia*”. Hay una manera ordenada por Dios a través de los apóstoles primeros, pioneros y se le pide a las iglesias que lo hagan de esa manera. Y Pablo les dice: “*Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí y guardáis las instrucciones tal como os las entregué*”. En este otro asunto no os alabo, cuando yo fuere voy a poner en orden las otras cosas; esa es la regla de la obra apostólica, esas son medidas de la obra, hay medidas, hay cosas en las que no podemos sobrepasarnos, no es solo por la persona en sí.

Un ejemplo de desmedida.-

Voy a 1 Crónicas 13: “*Entonces David*”, note, David queridísimo siervo de Dios del cual Dios mismo dijo que era conforme a su corazón, “*tomó consejo con los capitanes*”, mire por dónde empezó el problema, no tomó consejo de la Palabra de Dios, del Espíritu de Dios sino que “*tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes*”, inclusive parecía aquí muy corporativo, muy sujeto, “*Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien*”, note aquí el segundo problema, el parecer de la asamblea antes que la Palabra de Dios; “*Si os parece bien y si es la voluntad de Yahvé nuestro Dios*”, note, él no estaba seguro, cuando uno está en la carne, vacila si es o no es. Lo que dice 2 Corintios, vacilamos es porque estamos en la carne. En el Espíritu es sí y amén, es claro, pero cuando uno no está seguro, entonces no es una palabra clara de Dios. “*Si os parece bien y si*” y aquí puso primero el parecer de la asamblea incluso si fuera

ocasional, posiblemente, será que es, ojalá sea, “*si es la voluntad de Yahvé nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos*” y empezamos nuestro proselitismo, “*que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros*”, todo parece tan bonito, todo parece tan lindo, pero no se está teniendo en cuenta el gobierno de Dios, se está haciendo todo sin el gobierno de Dios. “*y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella. Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo. Entonces David*”, o sea sobre qué base, cuál fue el entonces, el acuerdo de los líderes, el parecer de la asamblea de que era una cosa buena. “*Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim. Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Yahvé Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado*”. Quería trasladar el arca por sus propios medios. “*Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo*”, ahí está el otro error de David, la maquinaria, en un carro. Dios había dicho que así no se podía trasladar el arca. El arca debía pesar sobre el corazón de las personas que Dios había escogido, los levitas. Dios había escogido ciertas personas que tenían que recibir la carga de la Palabra y de la Gloria en sus corazones. Esa era la manera establecida por Dios para mover el arca, llevarla, pero eso no se tuvo en cuenta, fue más práctico un carro nuevo, una

maquinaria, crear algo y la maquinaria sustituye el gobierno del Espíritu. Siempre en toda la historia de la Iglesia Satanás se ha robado la dirección por medio de sistemas, de maquinaria. Y dice aquí: *“y Uza y Ahío guiaban el carro. Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios”*, aquí no es salterios sino salterios, *“tamboriles, címbalos y trompetas”*. Quién iba a imaginar, la emoción religiosa estaba ahí, los cánticos y todos estaban ahí, todo parecía que estaba bien, que no había ningún problema, que todo se estaba haciendo correctamente. *“Pero”*, ese es el problema, *“Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban”*. O sea la manipulación de nuestra propia mano en las cosas del Señor. *“Y el furor de Yahvé se encendió contra Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios. Y David tuvo pesar, porque Yahvé había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza”*, el quebrantamiento de Uza, *“hasta hoy. Y David temió a Dios aquel día”*, eso es lo que nos falta, el temor de Dios es la sabiduría, lo que se hace así de manera osada, esa osadía, esa temeridad es abominable a Dios, esa es la anarquía. Entonces dice: *“Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo”*, esa es una buena pregunta, *“Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios? Todos queremos el arca de Dios en la casa pero cómo? Ese es el problema, hay un cómo. Hay una manera ordenada por Dios, las reglas de la casa, las reglas de juego. “Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo”*. Note, *“Y el arca de Dios estuvo con la familia de*

Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Yahvé la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía”.

Luego en el capítulo 16, ya ahora sí desde el 15 ya llevan el arca de la manera correcta, o sea el capítulo 13 era para enseñar a hacerlo bien en el 15 y en el 16; por eso dice primero *David intenta traer el arca*, ese es el intento del hombre; la otra es David la trae efectivamente cuando aprendió el cómo, entonces dice el 15: *“Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda. Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Yahvé para que lleven el arca de Yahvé, y le sirvan perpetuamente. Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Yahvé a su lugar, el cual le había él preparado. Reunió también David a los hijos de Aarón”*, note que ahora sí hay lo que faltaba en el 13, ahora sí lo hay en el 14 y en el 15. Entonces luego dice en el 16: *“Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz”*, porque no se puede llevar el arca para otra cosa, *“delante de Dios. Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Yahvé. Y repartió a todo Israel”*. Hay muchas cosas aquí.

Miren el capítulo 15 y con esto termino. Mire lo que dice el versículo 28: *“De esta manera”*, o sea por mano de los levitas como dice por mano de Asaf, por mano de... *“De esta manera llevaba todo Israel el*

arca del pacto de Yahvé”, note cómo era que Israel llevaba el arca. Cuando los levitas la llevaban, todo Israel la llevaba. De esta manera, la palabra cómo, la palabra manera, la manera ordenada por Dios. “con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas. Pero cuando el arca del pacto de Yahvé llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón”. Así fue que quedó estéril.

Hermanos, la palabra de Dios habla de reglas, de la manera correcta de hacer las cosas, no es suficiente la buena voluntad, no es suficiente el acuerdo del pueblo ni de la asamblea, no es suficiente el gozo de las alabanzas, la buena intención no es suficiente. Dios tenga misericordia y nos enseñe las reglas de la casa de Dios.

Gracias hermanos por su paciencia. Créanme que para mí no es muy agradable hablar estas cosas, a veces yo preferiría que fuera otra persona la que las hablase.

Padre, en el nombre del Señor Jesús te agradecemos que nos has soportado y tolerado hasta aquí. Oh Señor, sabemos que para el que habla las cosas son más serias, para el que pretende enseñar es más riguroso el examen y de esto somos conscientes, Señor. Guárdanos para no movernos por nosotros mismos sino a aquello a lo cual Tú nos muevas y purifica nuestros propósitos y nuestras intenciones, ten misericordia de nosotros y guárdanos a todos porque si Tú Señor vas a ser

estricto en lo debido cuánto más lo serás con los que pretendemos hablar y enseñar. Ten misericordia en el nombre del Señor Jesús. Amén. □

Gino Iafrancesco V., 18 de febrero 2011. Bogota D.C., Colombia.

BLOGS

<http://cristianogiv.zoomblog.com>
Libros, ensayos y artículos.

<http://giv.zoomblog.com>
Caminante

<http://exegiv.zoomblog.com>
Escritos Exegéticos

<http://filosofiagiv.zoomblog.com>
Escritos Filosóficos

<http://poemasgiv.zoomblog.com>
Escritos Poéticos

<http://www.blogextremo.com/giv>
Voz

<http://es.netlog.com/giv1>
En varios idiomas

<http://myspace.com/giv51>
Espacio, lugar y tiempo para ver

<http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia>
Presencia

<http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov>
Ventana

<http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar>
Compilación

<http://mipagina.univision.com/cristianogiv>
Visión

<http://giv1.unblog.fr>
Paisaje

<http://www.librodearena.com/giv>
Libro de arena

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_iafrancesco_v.html
Viajes

<http://opusgiv.blog.dada.net>
LLamado

<http://www.flodeo.com/giv>
Fotos ilustrativas

<http://giv.es.tl>
Web.giv

<http://giv1.blogcindario.com>
Prójimo

<http://giv888.blog.co.uk>
Presente

<http://giv1.blogia.com>
Umbral

<http://giv1.obolog.com>
Trompeta

<http://del.icio.us/giv1>
Videos em português

<http://cristiania.net>
Cristiania

<http://giv1.start4all.com>

Fundamento

<http://www.travelpod.com/members/giv>

Camino

<http://giv1.spaces.live.com>

Espacio

<http://www.cross.tv/giv1>

Cross.tv.giv

<http://ginoiafrancescov.es.tl>

Obras Compiladas

<http://twitter.com/giv51>

giv51

<http://giv1.tu.tv>

Bóreas

<http://apocalipsis-gino1951.blogspot.com>

Apocalípsis

<http://ermnutik.blogspot.com>

Hermenéutica y Concomitancias

<http://gino1951.blogspot.com>

gino1951

<http://pansobrelasaguas.blogspot.com>

Pan sobre las aguas

<http://isagogiajacobeas.blogspot.com>

Isagogia Jacobea

<http://tesoros cristianos.net>

Tesoros Cristianos

<http://giv1.webnode.es>

Migajas de la mesa de los hijos